

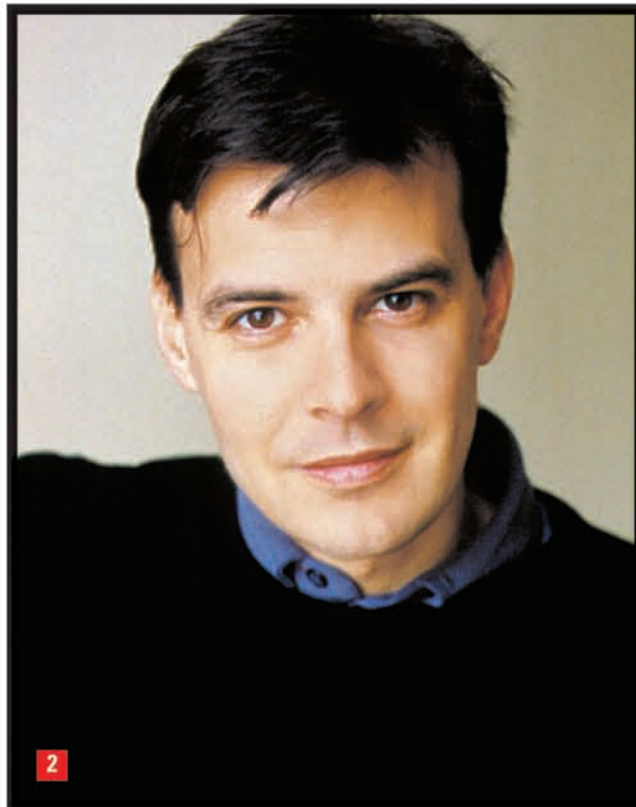
Vida en un cuadro

Tiempo de Ozon

El director François Ozon, quien llegó a ser señalado como el *enfant terrible* del cine francés, ha depurado su propuesta artística hasta transformarla en un minimalismo inteligente. Su objetivo: la revisión cáustica de los dispositivos dramáticos. **TEXTO: RAFAEL LEMUS**

Alguien dijo alguna vez que sólo necesitaba dos imágenes para escribir una película: una pistola y una mujer, ambas letales. François Ozon (París, 1967) podría afirmar, vanidosamente, algo más extremo: basta casi nada, apenas una persona o un atisbo del mar, para filmar una cinta cada año. Ozon, ya es obvio, hace cine. Ozon, no es difícil anticiparlo, es francés. Ozon ha compuesto, desde sus primeros cortometrajes, una obra amplia y plural, a veces mordaz y de pronto emotiva, sostenida siempre en anécdotas sobrias y sencillas. Una mujer que pierde a su esposo, un esposo que no soporta más a su mujer, ocho mujeres en una casa, tres personajes en un departamento, una familia: casi cualquier cosa, todo detalle de la vida íntima, ha servido a Ozon para abultar su obra y andar, célebremente, de un festival al siguiente. Su constancia, común en Hollywood pero rara en Europa, hace pensar en Claude Chabrol. Claude Chabrol, por cierto, dijo alguna vez: me bastan dos imágenes, una pistola y una mujer, para escribir una película.

Si uno mira las películas más recientes de Ozon, uno piensa: el hombre es un director emblemáticamente francés. A la manera de François Truffaut, es fino y elegante y, de pronto, púdicamente sentimental. Como Eric Rohmer, es temperado y sobrio y, sin falta, crítico. El hombre sabe, además, de literatura. O eso parece. El lugar común señala que todo cineasta galo brillará —en oposición al estadounidense— al componer dramas, delinear personajes, revelar los tediosos resortes de la condición humana. Ozon no decepciona: sus cintas —escritas siempre por él— poseen, además de una intachable estructura dramática, inteligencia literaria. Piénsese en *Bajo la arena* (2000): el duelo y desamparo de una viuda (Charlotte Rampling) es referido con pulso maestro, en estampas despojadas, sin apenas paja. Piénsese en *5x2* (2004): el ascenso y la caída de una pareja



(Valeria Bruni Tedeschi y Stéphane Freiss) son registrados con tal rigor que uno recuerda, casi naturalmente, *Escenas de un matrimonio* (1973) de Ingmar Bergman. Porque Ozon prefiere a las mujeres como protagonistas, algunos han pensado en Pedro Almodóvar. Más exacto sería decir George Cukor: templanza y potencia dramática.

Vanguardia

Si uno mira sólo sus últimas películas, uno no entiende apenas nada. Además de estas cintas elegantes, Ozon ha realizado otras, menos delicadas y más incisivas. Sin la furia de Jean-Luc Godard o el arrojo de Alain Resnais, su obra también se inscribe dentro de la vanguardia francesa. ¿Su aportación? La revisión, siempre cáustica, a veces inusitada, de algunos dispositivos dramáticos. Lo mismo en *Sit-com* (1998) que en *Los amantes criminales* (1999), el propósito es reflexivo: desentrañar la mecánica de ciertos lenguajes

audiovisuales (la comedia televisiva en un caso, el cine de horror en el otro). Algo semejante puede decirse de *Ocho mujeres* (2002) y *Swimming Pool* (2003): son dos enérgicos ejemplos de *metacine*, ejercicios que reflexionan sobre el cine desde el cine mismo. La primera cinta reúne a Catherine Deneuve, a Isabelle Huppert y a Virginie Ledoyen sólo para descubrir, entre sus faldas, los mancillados resortes del melodrama; la segunda mezcla la madura belleza de Charlotte Rampling con la perturbadora adolescencia de Ludivine Sagnier apenas para estudiar, a la orilla de una alberca, el repetido mecanismo de la narrativa de misterio. ¿Parece poco? Es más bien mucho: un cine consciente de sí mismo y, sin embargo, recurrentemente visitado por la Gracia.

Antes de escribir la primera de sus novelas, el colombiano Fernando Vallejo se fatigó en la redacción de otro libro: una morosa gramática del castellano. Como si no quisiera emplear el idioma sin antes exhumarlo, estudió pacientemente sus tópicos y sus recursos. Casi lo mismo ha hecho Ozon: para filmar sus películas más recientes, despojadas y emotivas, se paseó antes por un cine más reflexivo y especulativo. Sólo tras haber revisado el funcionamiento del melodrama se ha atrevido a realizar películas melodramáticas. Así, como un cine ya directo, resultado de aquellas exploraciones, puede entenderse *Tiempo de morir* (2005), la película de Ozon próxima a estrenarse. Su tema: la muerte, como en *Bajo la arena*, primera parte de la trilogía que esta nueva cinta continúa. Su anécdota: la desventura de un joven, fotógrafo y homosexual, cuando descubre que morirá pronto, a causa de un fulminante cáncer. Su factura: sobria, casi minimalista, atestada de perturbadores silencios. El resultado: un François Ozon extremo, es decir, cine inteligente, es decir, cine.

Después está lo que este texto no señala.

1. *Swimming Pool*

2. François Ozon. Su película *Tiempo de morir* está próxima a estrenarse en México

IMAGEN PÚBLICA



Como pioneros y líderes de la cultura de la Imagen Pública en México, informamos poseer los registros de las siguientes marcas:

Marca	Registro número
<i>Imagen Pública</i>	649690 779212 779211
<i>Ingeniería en Imagen Pública</i>	649689 779210 779209
<i>Imagología</i>	615627 809318 833222
<i>Consultoría en Imagen Pública</i>	916411 915594
<i>Consultor en Imagen Pública</i>	872671 915595
<i>Imagólogo</i>	920308 920307
<i>Auditoría en Imagen Pública</i>	916465
<i>Colegio de Consultores en Imagen Pública</i>	649691
<i>Colegio de Gran Clase</i>	37727

Por lo que su uso requerirá nuestra autorización.



Colegio de Consultores en Imagen Pública S.C.
Consultoría en Imagen Pública S.C.
Capacitación en Imagen Pública S.C.

(55) 50.80.88.00

www.imagennpublica.com.mx